

**ROGER WOLFE**



**ANTOLOGÍA POÉTICA**

## **LISTADO DE POEMAS**

### **8 POEMAS EN FORMA DE ARTEFACTO**

**DEMOCRACIA**

**EL PESO**

**ES TARDE YA EN LA NOCHE...**

**ESTA INFINITA Y PATÉTICA BELLEZA**

**ETERNO RETORNO**

**LAGUNA**

**LLEGA, TOCA, LÁRGATE**

**ODIO**

**PARPADEO**

**SOLO**

**UN DÍA ESTÁS, AL OTRO NO**

**TE LEVANTAS DE LA CAMA Y ES LA GUERRA**

**LA TORTURA, VIEJO Y LITERARIO GÉNERO...**

**LA VERDAD, POR FIN**

**NADA DE PARTICULAR**

**YA NO QUEDA TIEMPO PARA PERDER EL SUEÑO**

**¿POÉTICA?**

**BARRA FIJA**

**LEVANTE**

**APOCALIPSIS NOW!**

**EL PESO**

**EL HOMBRE DE ACCIÓN**

**EL VASO**

**EL EXTRANJERO**

**A NINGUNA PARTE**

**EL BORRACHO ES UN FINGIDOR**

**EL PASADO ES UN PAÍS LEJANO**

**LA MUERTE ES LA ÚNICA VERGÜENZA**

**NADA DE ESTO TE VIENE EN EL MANUAL**

**LA ÚLTIMA NOCHE DE LA TIERRA**

**DÍAS TRANQUILOS ANTE EL TELEVISOR**

**ESO ES LO QUE LLEVO MÁS DE TREINTA AÑOS INTENTANDO AVERIGUAR**

**RIETE DE ESTO**

**GENTE**

**RELATIVIDAD**

**ME PERMITE**

**ALGO MÁS ÉPICO SIN DUDA**

**METAFÍSICO ESTÁIS**

**ES TARDE YA EN LA NOCHE**

**“LOS SUCESOS DEL DÍA ENTURBIAN LA MENTE...”**

**EL PESO DEL MUNDO**

**LA EDAD DE LA OBSOLESCENCIA**

**GLOSA A CELAYA**

**EL CRÍTICO Y LA MARGARITA**

**TANTO MONTA**

**ES USTÉ LA ÚLTIMA???**

**POLVO ERES**

**VIOLENCIA**

**SABIDURÍA**

**LAS PALABRAS**

**OPORTUNIDADES**

**NADA QUE HACER**

**MÚSICA DE RECÁMARA**

**FUMANDO ESPERO**

**ENTREVISTA A ROGER WOLFE**

## 8 POEMAS EN FORMA DE ARTEFACTO

### 1. Sofisma

Y ahora  
que estás  
en España  
que como  
ya sabrás  
es un país  
en el que impera  
el Estado  
de Derecho  
nunca olvides  
que tu libertad  
termina  
donde empieza  
la libertad  
de los demás  
le dijo  
el funcionario  
del Ministerio  
del Interior  
al inmigrante  
magrebí.

### 2. Derecho

Tienes derecho  
a expresar  
libremente  
todo aquello  
que te esté permitido decir.

### 3. Payaso

Al terrorismo  
se le llama  
convivencia  
si lo ejerce  
un payaso  
uniformado  
con apoyo  
de la grey.

#### 4. Moscas

Los demócratas  
han aprendido  
de las moscas:  
cuanto mayor  
sea el tamaño  
de la mierda  
tanto más grande  
es el consenso.

#### 5. Periodismo

Lanza la mierda  
y lávate las manos.

#### 6. El poder de la palabra

Usté no sabe  
con quién  
se está metiendo  
dijo el borracho  
en la  
comisaría.

Porque soy  
poeta  
y fui tocado  
por los dioses  
con el poder  
de la palabra.

Y le partieron  
la otra ceja  
antes de darle  
por el culo  
con su propia  
estilográfica.

#### 7. Racismo

No hay color  
que no se doblegue  
al del dinero.

## 8. Compromiso

-¿Eres político, Lou?

-¿Político? ¿Con respecto a qué? Dame un tema.  
te daré un pañuelo, y me limpias el culo con él...

*Lou Reed, "Take no Prisoners"*

Hay escritores  
que se empeñan  
en que los libros  
siempre están  
en otra parte.

Somalia  
Nicaragua  
Mongolia  
Pernambuco  
Sarajevo  
qué más da.

Y si te paras  
a pensarlo  
tiene gracia  
porque al final  
aciertan  
sin saberlo:  
cualquier  
jodida parte  
menos donde ellos  
estén.

## **DEMOCRACIA**

Otra maldita tarde  
de domingo, una de esas  
tardes que algún día escogeré  
para colgarme  
del último clavo ardiendo  
de mi angustia.

En la calle  
familias con niños,  
padres y madres  
sonrosadamente satisfechos  
de su recién cumplido  
deber electoral;  
gente encorvada sobre radios  
que escupen datos, porcentajes  
en los bancos.  
Corderos de camino al matadero  
dándole a escoger el arma  
al matarife.

## **EL PESO**

Es esta condenada  
impotencia.

Esta ausencia  
hasta de rabia.

Este peso.

Sí, este peso:  
como un frasco  
de aspirinas  
en un estómago  
vacío.

## **ES TARDE YA EN LA NOCHE...**

Es tarde ya en la noche  
y la playa está desierta.  
Rompe el mar  
sobre las rocas.  
Un aire cálido,  
espeso de salitre  
y de recuerdos,  
me baña la cabeza.  
Cierro los ojos.  
Inhalo.  
Me dejo llevar.  
Y luego pienso,  
como casi siempre  
que me pasan estas cosas,  
en Proust.  
Pero no he leído  
a Proust.  
Qué importa.  
La vida es bella.  
Quién necesita  
a Proust.

## **ESTA INFINITA Y PATÉTICA BELLEZA**

El comienzo del verano y la noche  
yace como un cuerpo herido  
que la aurora no consigue desvelar.  
Recorro la ciudad  
taconeando  
en las aceras agrietadas  
con mis viejas botas  
de Valverde,  
tan cansadas como yo  
del incesante embate  
de cascos rotos y batallas.  
Un contenedor  
arde solitario en una esquina  
ante los ojos embotados  
de un borracho  
que ya no sabe que lo está.  
No hay policía.  
Y es extraño.  
Dos mecánicos amantes  
se palpan las partes  
con gestos agotados  
que ni siquiera el último  
tiro de nieve emponzoñada  
es capaz de revivir.  
Parpadean los semáforos  
tintineando en huérfana advertencia.  
Y no hay sencillamente estrellas  
que me valgan.

## **ETERNO RETORNO**

Desayunar con Nietzsche  
es relativamente fácil, sobre todo  
si hace sol, la lluvia es fina  
-un ligero chaparrón  
traslúcido y oxigenado-  
o hay cigarrillos, buen café  
ninguna compañía  
salvo el perro  
y las periódicas noticias  
del gerente  
de mi banco  
no me impiden deglutir.

El almuerzo, cenit  
de los días, me recuerda  
-abatido el asomo  
de sano optimismo mañanero  
por dispositivos infernales  
que adoptan formas sucesivas  
de teléfono, timbrazo,  
zancadilla callejera,  
gente puesta en fila,  
el sordo ronroneo  
de un PC-  
que la vida  
es struggle for survival  
como dijo Darwin  
con toda la razón.

Y finalmente, horas más tarde,  
tras el dudoso ensayo  
de ascesis imposible  
que a veces llamo cena,  
Schopenhauer me conduce  
renqueante y roto  
hacia la cama,  
murmurando  
memorables últimas palabras  
que el gran Will Shakespeare  
utilizó mucho mejor que yo:

To die, to sleep -  
To sleep, perchance to dream...

## LAGUNA

Nadie que habiendo estado,  
pongamos por caso, paseando  
al perro por una calle  
céntrica y desierta  
a las tres o tal vez a las  
cuatro de la tarde,  
no se haya topado  
de repente  
con una figura desarrapada y sucia,  
descompuesta más allá de cualquier  
posibilidad de remisión,  
que le ruja a voz en grito  
desde la otra acera: «¡Hombre!  
¡Mi colega de nariz! ¡Qué tal!»,  
para correr luego tras él  
como una especie  
de rémora renqueante  
y jorobada,  
sin que consiga acordarse  
de quién demonios es, y  
lo que es aún peor,  
no quiera recordar  
aunque fuera capaz de hacerlo,  
sabr  nunca  
lo que significa  
la palabra  
desasosiego.

## **LLEGA, TOCA, LÁRGATE**

Es inútil, le dije.  
Escribir.  
Escribir es inútil.  
Ya, me contestó.  
Ya lo estaba yo pensando  
el otro día.  
¿Y a qué conclusión llegaste?  
Pues eso. Lo que dices  
tú. Que carece por completo  
de sentido.  
Sólo que...; bueno,  
también poner ladrillos  
es inútil.  
Sirve para construir casas...,  
y paredes. Paredones, también.  
Quizá se trate de eso.  
¿De qué?  
Un oficio, joder, un  
oficio. Ni más ni menos  
que un oficio.  
¿Como decía Pavese?  
No, como Pavese no. Como ese músico  
de jazz. ¿Te acuerdas?  
Freddie Green.  
Llega, toca, lárgate.

## **ODIO**

*Me faltan algunos odios todavía.  
Estoy seguro de que existen.*

*Céline*

El odio son las cosas  
que te gustaría hacer  
con el locutor deportivo  
de la radio del vecino  
esos domingos por la tarde.

El odio son las cosas  
que te gustaría hacer  
con el macaco de uniforme  
que sentencia -arma  
al cinto- que el semáforo  
no estaba en ámbar, sino en rojo.

El odio son las cosas  
que te gustaría hacer  
con el cívico paleta  
vestido de payaso  
que te dice  
que no se permiten perros  
en el parque.

El odio son las cosas  
que te gustaría hacer  
con la gente que choca contigo  
por la calle  
cuando vas cargado  
con las bolsas de la compra  
o un bidón de queroseno  
para una estufa  
que en cualquier caso  
no funciona.

El odio son las cosas  
que te gustaría hacer  
con los automovilistas  
cuando pisas un paso de peatones  
y aceleran.

El odio son las cosas  
que te gustaría hacer  
con el neandertal en cuyas manos  
alguien ha puesto  
ese taladro de percusión.

El odio son las cosas  
que te gustaría hacer  
cuando le dejas un libro a alguien  
y te lo devuelve en edición fascicular.

El odio es una edición crítica  
de Góngora.

El odio son las campanas  
de la iglesia  
en mañanas de resaca.

El odio es la familia.

El odio es un cajero  
que se niega a darte más billetes  
por imposibilidad transitoria  
de comunicación con la central.

El odio es una abogada  
de oficio  
aliándose con el representante  
de la ley  
a las ocho de la mañana  
en una comisaría  
mientras sufres un ataque  
de hipotermia.

El odio es una úlcera  
en un atasco.

El odio son las palomitas  
en el cine.

El odio es un cenicero  
atestado de cáscaras de pipa.

El odio es un teléfono.

El odio es preguntar por un teléfono  
y que te digan que no hay.

El odio es una visita  
no solicitada.

El odio es un flautista  
aficionado.

El odio  
en estado puro  
es retroactivo  
personal  
e intransferible.

El odio es que un estúpido  
no entienda  
tu incomprensión,  
tu estupidez.

El odio son las cosas  
que te gustaría hacer  
con este poema  
si tu pluma  
valiera  
su pistola.

## **PARPADEO**

Pedro Salinas  
dice en un poema  
que no quiere dejar de sentir  
el dolor de la ausencia  
de la mujer a la que ama  
porque eso es lo único  
que le queda de ella:  
el dolor.  
No recuerdo sus palabras exactas.  
Él lo dice mejor que yo.  
Eran otros tiempos.  
Salinas está muerto.  
La mujer a la que amaba también.  
Pronto lo estaremos todos.  
La vida es un mero parpadeo.  
Abre los ojos  
y ciérralos

## **SOLO**

Es como siempre  
habías querido  
estar  
y no podías  
hasta que  
de repente  
lo estás  
y entonces  
ya no quieres  
estar solo  
pero claro  
quién no quiere  
lo que no tiene.

## **UN DÍA ESTÁS, AL OTRO NO**

El humo cuelga en la estancia  
como un chiste malo.  
Lou Reed habla  
de familias rotas  
desde los altavoces:  
«La verdad es que sólo están contentos  
cuando sienten dolor.  
Por eso se casaron...»  
¿Y yo? Yo no digo nada.  
Apago el cigarro.  
Otro día va a morir.

## **TE LEVANTAS DE LA CAMA Y ES LA GUERRA**

Suena el teléfono. Manolo. Me comunica  
que le han dejado un ojo como un plato.  
En una fiesta —cosas que ocurren, me dice,  
cuando uno se divierte. Algo  
que, como ya se sabe, no gusta demasiado  
a la mayoría de la gente.  
Que si salgo, me pregunta.  
Estoy trabajando. Escribo este poema,  
fumo, escucho a la vecina, que otra vez  
se ha puesto en pie de guerra con el crío,  
la merienda, los tebeos, la leche. Pienso  
que no me importaría nada ser el personaje  
de ese libro que hay sobre la mesa.  
Podría al menos  
conocer New York, coger el metro, disparar  
la Browning, romper todos los dedos de las manos  
a aquellos que más odio.  
Le digo que no puedo. Me atenazan  
el alquiler, las moscas, el verano,  
la ciudad, la gente, los semáforos.  
Pero que si quiere puede pasarse por mi casa.  
Bajaré a por unas latas, hay tabaco.  
Charlaremos.

## **LA TORTURA, VIEJO Y LITERARIO GÉNERO...**

Me hablaba  
del cielo de Esmirna,  
de las doradas cúpulas  
que alumbraba la tarde veneciana,  
del aire perfumado y cómplice de ciertas  
umbrosas callejuelas tunecinas, la belleza  
inenarrable de Florencia,  
y —cómo iba a faltar—  
de ese cafetín donde en Lisboa  
martirizaba los versos el Poeta...  
Hay gente en ocasiones que deseas  
que fuera un libro, para así  
poder cerrarla con un sonoro y seco  
golpe de la mano, sin marcar la página,  
y devolverla luego para siempre  
al lugar en que por derecho  
corresponde:  
los mustios anaqueles  
de una rancia biblioteca.

## **LA VERDAD, POR FIN**

Todo el día  
queriendo redactar este poema  
y ahora no recuerdo  
qué se supone  
que tenía que decir.  
Los buenos escritores —no hace falta  
repetirlo— son aquellos  
que saben siempre, exactamente,  
cuándo no deben escribir.  
Pero ése  
evidentemente  
no es mi caso.

## **NADA DE PARTICULAR**

Hundo la cuchara  
en la blanda firmeza del yogur  
y me lo como, lentamente, de pie, a la luz  
de la nevera abierta. Paladeo  
su frescor gratificante,  
su suave y precisa consistencia.  
Era el último.

Quizá por eso me recuerda ese poema  
de Carlos Williams, el poema  
en el que habla de las fresas. O tal vez  
fueran ciruelas, no lo sé. Y constatar así  
que, en efecto, no hay ideas  
sino en las cosas. Es verdad:  
en las ciruelas, las fresas, el yogur  
que termino y desecho en la basura  
antes de encaminarme hacia la cama  
sin nada de particular en la cabeza.

**YA NO QUEDA TIEMPO  
PARA PERDER EL SUEÑO**

Ha sido dicho  
en numerosas ocasiones  
que el poeta escribe  
para un futuro  
que no va a conocer.  
Y al paso que vamos,  
no sólo el poeta.

## ¿POÉTICA?

*¿Por qué escribo?  
Porque...*

*Blaise Cendrars*

Las poéticas son un poco  
como los preservativos:  
si te tienes que parar,  
más vale dejarlo para otro día.

## **BARRA FIJA**

Lo llaman algunos.

Otros dicen:

«Hace falta valor, coraje,  
resistencia.» Y el caso  
es que nadie sabe nada.

Levantar un vaso  
es el único dilema  
que puede llegar a interesarme  
esta noche.

## **LEVANTE**

*Para Ángel Luis, 1982*

«Esta luz, esta luz  
alicantina...», dije, llevándome  
a la boca el bote de cerveza.  
«Sí.» Era un 124 blanco, ¿no te acuerdas?  
La brisa  
entraba por la ventanilla.

## **APOCALIPSIS NOW!**

Lo que sobrevive aún de la mañana se desliza  
lentamente  
bajo una lluvia inesperada y fina, como en esos  
sueños en los que no acabas de dormirte.  
En Canarias, según dicen, es ya la una.  
Ahí fuera, me parece, las personas son palillos,  
títeres que maneja  
una pesadilla colectiva.  
Y en la radio vuelven a la carga una vez más,  
con la alegría de un niño que se hurga los testículos,  
hablándome y hablándonos de incendios,  
de desiertos, de ruinas y de muertes  
y de guerra.

## **EL PESO**

Es esta condenada  
impotencia.

Esta ausencia  
hasta de rabia.

Este peso.

Sí, este peso:  
como un frasco  
de aspirinas  
en un estómago  
vacío.

## **EL HOMBRE DE ACCIÓN**

Invertir cerca de un paquete  
de cigarrillos  
en la escritura  
de un poema  
de apenas ocho versos.  
Pequeños riesgos  
de la gran literatura  
contemporánea.

## **EL VASO**

Siéntate  
a la mesa.  
Bebe un vaso  
de agua. Saborea  
cada trago.  
Y piensa  
en todo el tiempo  
que has perdido.  
El que estás perdiendo.  
El tiempo  
que te queda por perder.

## **EL EXTRANJERO**

Me asomo a la terraza.  
Una mujer se arregla el pelo  
delante de un espejo  
en el edificio de enfrente  
de mi casa.  
Estaba leyendo  
a Dostoyevski. Cierro el libro,  
lo dejo encima de la mesa,  
me siento y abro  
otra cerveza. Qué aburrido,  
Dostoyevski, la cerveza,  
las mujeres, los libros,  
los espejos. Qué aburrido  
sentarse y esperar la muerte  
mientras la gente fornicia,  
come, trabaja o se solaza  
bajo el sol sucio de septiembre,  
y uno sabe, positivamente,  
que nada va a ocurrir.

## **A NINGUNA PARTE**

Los pensionistas hablan de trombosis  
en los autobuses  
o aguardan el final  
en los bancos de los parques públicos,  
entre mierda de palomas y jeringas  
ensangrentadas,  
o me paran en la calle  
ante escaparates llenos de electrodomésticos  
para preguntarme la hora  
e interesarse por la raza de mi perro.  
Son las cinco de la tarde y todo  
en la ciudad apesta a muerte.  
Sé que es inútil. Llegar a casa,  
ponerme aquí delante y redactar  
quince o veinte líneas, qué más da,  
esta especie de salvoconducto  
a ninguna parte.

## **EL BORRACHO ES UN FINGIDOR**

La cosa es muy sencilla, en realidad.  
Coges y agarras  
una borrachera de dos días  
y al tercero resucitas  
de debajo de una pila  
de mierda, sudor rancio,  
sangre coagulada y heridas sin cicatrizar.  
Luego te arrodillas  
en el lugar más propicio de la casa  
—la cocina, por ejemplo—  
extiendes los brazos en cruz  
como un santo enajenado bajo la lluvia  
en una de esas infames películas de la Biblia  
que rodaban hace años  
en este país de todos los demonios,  
y pides clemencia a Dios y a la memoria  
de todos los muertos  
y mediomuertos que conoces,  
y llamas por teléfono,  
agenda en mano, a la esperanza,  
a los amigos,  
enemigos  
y otra gente  
de sexo impreciso o intermedio  
para anunciar a todos la inminencia  
de tu último suicidio  
mientras juras  
y perjuras  
no volverlo a hacer  
hasta la próxima  
vez.

## EL PASADO ES UN PAÍS LEJANO

Me llama. Está  
borracho. Un poco  
borracho; la lengua  
le patina, y me imagino  
su babosa, su estúpida sonrisa.  
Quiere a toda costa conseguir  
un gramo, medio gramo,  
lo que haya.  
Está en la casa  
de una chica a la que dije:  
«No sé muy bien cuándo será.  
Pero tú y yo joderemos.»  
¿De verdad lo dije?  
Muchas veces es así:  
digo, dije, algo, lo que sea,  
cualquier cosa,  
qué más da.  
Oigo su voz al fondo.  
«Dile que si viene o no.  
O cuelga.»  
Supongo  
que estarán solos en casa.  
El marido fuera.  
Hay un tercero. Alguien  
que se llama Rafi.  
«¿Rafi? No lo conozco.»  
«¿Que no lo conoces?  
¿Así que no te acuerdas, en la fiesta,  
la famosa fiesta,  
coger a un tío por el cuello  
y soltarle que menuda  
mariconada de camisa?»  
No. No lo recuerdo.  
Yo no recuerdo nada.  
Pausa. «Entonces  
será mejor mandarte  
directamente a la mierda  
y colgar este teléfono.»  
No follarán.  
Él es impotente, o feo,  
o estrábico, o imbécil,  
o sabe Dios qué.  
En cuanto a mí,  
la única vez que vi sereno a aquella tipa  
sentí lo que se siente siempre:  
asco. O más bien pena.

## LA MUERTE ES LA ÚNICA VERGÜENZA

La vieja terminó por fin de volverse loca.  
Se levantaba la falda y exhibía el chocho,  
le pedía que se lo chupara  
al maitre.  
Se llamaba Linda. Tenía  
ochenta y dos años, un cáncer  
de pulmón en ciernes.  
Aspiraba y resoplaba, colgada todo el día de un cigarro,  
la barriga hinchada como un odre,  
el resto de su cuerpo un esqueleto.  
Grotesca como una versión asténica de Falstaff.  
Una ninfómana de ochenta y dos años, os lo digo,  
capaz de acabar con cualquier cosa  
que todavía se moviera.  
El maitre se hacía el sueco.  
Pero aún no sé si no la montaría.  
Tres paquetes de cigarrillos durante sesenta y ocho años,  
lo repetía una y otra vez,  
en aquella época no te quedaba más remedio  
nos decía,  
no sabéis, no os podéis imaginar  
lo que era aquello. El blitz.  
Hitler con sus V1, V2,  
pasábamos las noches en vela,  
en el sótano, en el refugio  
improvisado al fondo del jardín,  
esperando,  
fumando...  
La guerra, ah, la guerra,  
repetía,  
los ojos en blanco, vidriosos, empañados  
detrás de sus enormes gafas, con la plancha  
en una mano y la taza de té en la otra.  
Londres era un infierno,  
recuerdo la panadería de detrás de mi casa,  
impacto directo,  
estaban todos muertos, los sacaron los de  
la Home Guard, había piernas,  
brazos, la cabeza de la Sra. Winter  
con los ojos como los de un sapo degollado.  
Era terrible.  
Todo Londres una inmensa pesadilla. Y luego  
esos aviones alemanes,  
el silbido  
de las bombas,  
todavía puedo oír ese silbido en mis oídos,  
no puedo soportar la tele, esas películas  
de guerra que a los jóvenes os gustan tanto.  
No sé cómo podéis.  
No os lo podéis ni imaginar.  
Que no me hablen de la guerra.  
Que no me hablen de gobiernos.

De alemanes,  
de judíos.  
Chamberlain, ese hijoputa,  
tuvo la culpa.  
Ah, la guerra, y ahora esto.  
No es mucho mejor, verdad.  
Expectoraba, tosía, lanzándome  
miradas al paquete.  
Una ninfómana de ochenta y dos años.  
Se encargaba de lavar la ropa  
del restaurante,  
los mandiles,  
las chaquetas,  
los gorros, las camisas,  
los pantalones a cuadros blanquiazules  
manchados de grasas y de orines, y de esperma  
rancio, a veces.  
Llegaba a las 6 de la mañana.  
Ponía la lavadora, la tetera,  
yo le subía la ropa del día anterior,  
la ropa sucia pringada de manteca,  
restos de patatas asadas y legumbres,  
verduras,  
lamparones, trozos de carne de cordero,  
le subía un té  
y no me dejaba escapar.  
Hacía frío.  
Siempre hacía frío en Inglaterra.  
Había un petirrojo en el alféizar  
casi todas las mañanas,  
Linda le tiraba las migajas de la cesta de pan  
que el último camarero había olvidado retirar  
de encima del lavaplatos.  
Y fue poco después cuando supimos la noticia.  
Se había alzado al parecer las faldas  
delante del maitre, lo había por fin arrinconado,  
ochenta y dos años,  
en la sala de la colada,  
se había introducido un dedo en el chocho,  
lo volvió a sacar,  
lo alzó, se lo llevó a la boca,  
chupó ese dedo.  
Le dijo al maitre que si quería meter también él el dedo.  
Steve me lo dijo, apenas se podía creer  
lo que me estaba contando.  
Creo que le dijeron que sería mejor  
si se quedaba en casa;  
luego,  
más tarde, lo supimos.  
Que el cáncer había hecho su trabajo.  
El cáncer es fiable, nunca falla.  
Murió en la cama intentando  
extender las manos hacia la ventana.  
Creía ver petirrojos en el alféizar.

Les tiraba migajas imaginarias.  
Murió literalmente por falta  
de aliento,  
la tenían enganchada a una bombona  
de oxígeno muy parecida  
a esas bombonas de propano que hay en las cocinas  
de colegios y hospitales,  
pero en pequeño.  
Linda estalló una mañana como una pompa de jabón,  
se la llevó el aire frío de Inglaterra,  
el día anterior habían sacado litros de líquido  
de su bajo vientre y del abdomen,  
y ya no pudo volver a enseñarle el chocho  
a nadie.

## **NADA DE ESTO TE VIENE EN EL MANUAL**

La ducha no funciona.  
La sartén convierte en picadillo  
lo que se supone que tenía que ser  
nuestra comida. Abro el grifo  
del fregadero  
y me quedo con él en la mano.  
El perro está cojo. La mujer  
con la que vivo ha terminado  
de ponerse mala de los nervios.  
El teléfono no deja de sonar.  
(He puesto un contestador  
y no he conseguido remediar la situación.  
Al revés. El que no sigue llamando  
se me presenta directamente en casa  
sin previo aviso.)  
Hace ocho meses que envié  
un manuscrito de hace dos años  
a un editor. Me dijo  
que me enviaría el contrato  
y un anticipo. Y todavía  
estoy esperando. Tengo  
trescientos folios encima de la mesa  
que tendría que haber tenido listos  
para hace dos meses por lo menos.  
Lo que queda  
de la cuenta bancaria  
está en rojo.  
Duermo cuatro horas, si las duermo,  
y aún así no parece haber manera  
de ponerse al día.  
(Y acordarme de Balzac  
no me sirve de gran cosa.)  
Me duelen los riñones,  
la espalda, los ojos, y me duele  
hasta la polla, y eso  
que tengo suerte últimamente  
si la consigo usar para mear.  
(Fui al médico y me preguntó  
que cómo me ganaba la vida.  
Garabateando, le dije.  
Quince horas de promedio  
delante del ordenador.  
Se encogió de hombros y me dijo  
que lo más probable  
era que acabara ciego  
poco antes de llegar  
a los cuarenta.  
Luego añadió  
que en cuanto a lo otro  
no le extrañaría nada  
que lo del análisis se tratara  
de un quiste hidatídico.

Pero que podría  
ser peor.)  
Y finalmente llego a casa  
y el portero  
me comunica  
que los del ayuntamiento están a punto  
de declarar en ruina el edificio.  
Y luego suena el teléfono  
una vez más  
y un bromista me pregunta  
que si estoy escribiendo algo últimamente.  
Por supuesto, le digo.  
Incluso estoy probando una nueva técnica.  
¿Una nueva técnica?  
Sí, ¿no la conoces?  
Se trata de meterte  
un bolígrafo en el culo  
y luego hacerte una paja  
sentado encima de un papel.  
No es realmente  
nada nuevo.  
Pero optimiza el tiempo que da gusto,  
y es catártico, además.  
Y aunque no parece demasiado  
convencido  
hay una cosa  
que sí puedo garantizar:  
con esa clase de respuestas  
te los acabas de quitar de encima  
de una vez por todas.  
Juro que no vuelven a llamar.  
En cuanto a las promesas de inmortalidad  
garantizada  
que te ofrecen sacándote en sus papeles,  
hace tiempo que dejé de preocuparme.  
A juzgar por las magnas biografías  
de los grandes personajes de la historia  
es más que evidente  
que con mis ridículos avatares cotidianos  
no doy la talla ni de coña.

## **LA ÚLTIMA NOCHE DE LA TIERRA**

El mirlo de todos los años ha vuelto a visitar mi casa  
y todavía sigo aquí.

Su música no cambia y eso ya lo he escrito.

Pero mi trabajo es constatar lo obvio

y eso es lo que el mirlo me viene a recordar.

El tiempo pasa, la gente se hace vieja, se muere,  
por su propia mano o con ayuda.

Las palabras van bajando por el desagüe

de lo que alguien ha llamado la intrahistoria.

Todo fluye y se pierde, los ríos en el mar,

el mar en la inmensidad inabarcable del cosmos,

el cosmos en la nada de la que no debió salir.

Mientras tanto tecleamos.

Un sordo tamborileo contra siglos de muerte programada  
y un futuro de certera incertidumbre.

Un batallón de patéticos amanuenses del olvido

exigiendo dos camisas para el camino hacia el patíbulo.

Pero no es el frío el problema, sino el miedo.

Y es el mirlo, en su ignorancia, el que sabe la verdad.

Cumple sin la más mínima estridencia

el ritual que le ha impuesto la biología.

Luego morirá. Sin epitafios, como éste,

que se deshagan con una mueca indiferente

entre las llamas de la última noche de la Tierra,

cuando nadie entienda ya ningún significado,

si es que algo tuvo sentido alguna vez.

## **DÍAS TRANQUILOS ANTE EL TELEVISOR**

Cien incendios diarios en Galicia.

Una extensión equivalente a 19  
campos de fútbol de arbolado  
arrasada de 24 en 24 horas.

300 muertos en las carreteras  
en dos fines de semana.

Sida, no da, cáncer, hepatitis, salmonella,  
esquizofrenia, oligofrenia, transfuguismo,  
alcoholismo, integrismo, chabolismo,  
intelectuales, yuppies, neandertales,  
perestroika, democracia, blenorragia,  
la Lola Flores, la lluvia ácida,  
el pan con tomate, las sevillanas...

Para que luego digan  
que las artes  
están en crisis.

## **ESO ES LO QUE LLEVO MÁS DE TREINTA AÑOS INTENTANDO AVERIGUAR**

Hojeando un libro  
de Rilke  
en edición bilingüe  
alemán/inglés  
que me he encontrado  
en el bolsillo interior  
de la cazadora  
esta mañana  
y no tengo ni puta  
idea de dónde huevos  
ha salido,  
un ojo a la  
funerala  
inyectado en sangre  
como una canica rota  
debajo de mis gafas  
de sol,  
el lado izquierdo  
de la cara  
un viacrucis  
de hematomas  
y de costras  
coaguladas,  
luchando por reírme  
o encontrarle  
algún sentido a mi existencia  
y esperando a que la gorda  
que ha entrado delante de mí  
termine con el médico  
de una vez  
y alguien se esmere  
en pronunciar  
mi nombre y apellido  
como un colegial  
exasperado  
entre el aséptico silencio  
de estas paredes blancas,  
se abre la puerta  
y es Jesús  
que me pregunta:  
«Pero... ¿qué cojones  
te ha pasado?»

## **RÍETE DE ESTO**

Hace falta  
estar a punto  
de morirse  
para caer en la cuenta  
de que nada en esta vida  
tiene la más mínima  
importancia,  
pero claro, en ese momento  
lo jodido  
es que ya tampoco  
te sirve para nada  
haberlo descubierto.

En esta comedia ingrata  
que llamamos existencia  
no tiene uno el derecho  
ni a reír primero  
ni por supuesto  
a reír después.

## **GENTE**

Gente.  
Pedazos de carne  
con patas.  
Dos cosas  
que se llaman ojos.  
Dos cosas  
que se llaman pies.  
Un boquete arriba  
que llamamos boca.  
Gente.  
La hay de todos  
los tamaños.  
De todas las trazas  
que se quieran  
imaginar.  
Gente.  
Pedazos de carne  
que se mueven.  
Se abren.  
Se cierran.  
Degluten.  
Evacuan.  
Hacen ruido.  
Se agitan.  
Y un buen día  
se detienen  
se derrumban  
se callan  
y se mueren.  
Pero siguen  
siendo gente.  
Gente muerta.  
Y gente  
viva.  
Y gente.  
Por todas partes  
gente.  
La mujer  
a la que llamo  
mi mujer  
es gente.  
La gente  
a la que llamo  
amiga  
es gente.  
La gente  
a la que amo  
es gente.  
La gente  
a la que odio  
es gente.  
Gente.

Yo soy gente.  
Odio a la gente.  
Gente.  
Todos somos  
gente.

## **RELATIVIDAD**

La vida es como  
despertarse  
a media noche  
aturdido  
y confuso, absolutamente  
estúpido,  
forzando  
ojos arruinados  
para ver el reloj:  
nunca sabes  
demasiado bien  
si son las 3 y 1/2  
o las 6 y 1/4.  
Y lo que es más,  
a quién  
coño  
le  
importa.

## **ME PERMITE**

«Soy yo. Estaba por aquí  
abajo.  
Invítame a un café.»  
«Estoy un poco liado.»  
«Es igual. Tú sigues  
con lo tuyo y yo hablo  
de lo mío  
con tu mujer.»  
Ji ji ji.  
Qué gracia.  
Y para cuando quieres  
darte cuenta  
la has cagado  
una vez más.  
«Sube, anda.  
Me estaba haciendo falta  
descansar cinco minutos...»

Las más elementales faltas  
de educación  
son las que más me han desarmado  
siempre. El proverbial  
«Me permite...».  
Te lo sueltan  
con la delicadeza  
de un revólver  
clavado en las costillas.  
Perdone.  
Me permite.  
¿Puedo?  
¿Molesto?  
¿No te importa?  
En absoluto.  
Cómo me va a importar.  
Y abres la puerta.  
Y entran en tu casa.  
Y se comen tu comida.  
Y se fuman tu tabaco.  
Y se beben  
tu café.  
Y si no se follan  
a tu esposa  
y le dan por saco  
al perro  
es por pura  
casualidad.  
Dos horas más tarde,  
se levantan  
se limpian la boca  
de la jeta  
y se rascan  
la del culo,

eructan,  
encienden un cigarro,  
se meten tu mechero  
en el bolsillo,  
te dan un espaldarazo  
y se van.  
Silbando  
tan alegremente  
como el que sale  
de una barbería.  
Y tú te quedas  
boquiabierto  
y derrotado  
en medio del desastre  
y te acuerdas de su madre,  
y de la tuya.  
De cómo coño  
pudo ser  
que entre tantas cosas  
inservibles  
se olvidara de enseñarte  
la más fundamental:  
cómo cojones  
decir que no.

## **ALGO MÁS ÉPICO SIN DUDA**

Las 00.30 y heme aquí  
fumando hasta matarme  
delante de una pantalla negra  
con manchas de verde  
embadurnándola.

Ahí fuera, en alguna  
parte, en todas,  
ensayos de cadáver  
se arrastran hacia la mañana  
en la estela de otra  
noche vacía.

Me pregunto  
qué hubiera dicho  
Homero.

## **METAFÍSICO ESTÁIS**

El tipo dijo  
con palabras elogiosas  
que en el fondo  
le agradezco:  
«... he aquí el milagro  
de una lírica  
que se construye  
en el vacío...»;  
y miré los muros  
de esta casa  
que no es mía  
y no hallé cosa  
en que poner los ojos  
que me ayudara  
a pagar el alquiler.

Y tuve que darle  
la razón.

## **ES TARDE YA EN LA NOCHE**

Es tarde ya en la noche  
y la playa está desierta.  
Rompe el mar  
sobre las rocas.  
Un aire cálido,  
espeso de salitre  
y de recuerdos,  
me baña la cabeza.  
Cierro los ojos.  
Inhalo.  
Me dejo llevar.  
Y luego pienso,  
como casi siempre  
que me pasan estas cosas,  
en Proust.  
Pero no he leído  
a Proust.  
Qué importa.  
La vida es bella.  
Quién necesita  
a Proust.

## **“LOS SUCESOS DEL DÍA ENTURBIAN LA MENTE...”**

Los sucesos del día enturbian la mente,  
descomponen el ánimo,  
rompen la voluntad. Cuando cae la tarde  
ya no soy el mismo hombre  
que se levantó de la cama esta mañana.  
El día es una metáfora de la vida.  
Ningún suicida se da muerte  
al amanecer.

## **EL PESO DEL MUNDO**

No puedo leer un solo libro.  
Una sola página.  
Un solo párrafo.  
Ni una línea.  
No puedo escribir,  
ni coger el teléfono,  
ni encender un cigarrillo,  
ni extender las piernas,  
ni levantarme  
siquiera  
de esta silla.  
Si me buscara  
el pulso  
estoy seguro  
de que no me lo encontraría.  
Realmente no sé  
lo que me pasa.  
No es asco.  
No es hastío.  
No es abulia.  
No es cansancio.  
No es indiferencia.  
Son todas esas cosas  
y no es ninguna.  
Es como si el mundo  
se me hubiera  
parado  
encima.

## LA EDAD DE LA OBSOLESCENCIA

Tenía un 1640 con doble unidad de disco  
y pantalla monocromo  
pero quedó para el arrastre  
después de haberme jodido  
un par de meses de trabajo,  
disquete chungo  
más allá de cualquier esperanza  
o posibilidad de recuperación;  
tenía un 8086 de monitor verde agresivo  
que hizo lo que pudo por dejarme ciego  
antes de estallar;  
tenía un 286 a 16 megahercios  
que chupó humedad como una esponja seca  
dio un par de avisos, soltó una especie  
de nocivo latigazo de voltaje enfermo  
y quedó carbonizado;  
así que luego dije, ahora verás,  
voy a ponerme al día,  
como hay Dios que me voy a poner  
al día,  
e invertí dos años de letras y suplicios  
en un 486 a 66 megahercios,  
pantalla de alta definición,  
250 megas de disco duro,  
tarjeta fax/módem,  
DOS, Windows, la Biblia  
en verso blanco, y si calculo  
el importe aproximado  
de toda esta chatarra hasta la fecha  
debe de andar más cerca del kilo  
que otra cosa,  
pero según me dicen  
sigo en la prehistoria,  
es agobiante,  
lo que hay que hacer en estos tiempos  
para mantenerse al día,  
dos pasos palante  
y seis atrás;  
Cervantes, es posible,  
lo tuvo difícil en su época  
pero a veces pienso  
que de buena se libró.

## **GLOSA A CELAYA**

La poesía  
es un arma  
cargada de futuro.

Y el futuro  
es del Banco  
de Santander.

## **EL CRÍTICO Y LA MARGARITA**

Tú sí  
tú no  
tú sí  
tú no  
tú sí  
tú no  
tú sí  
tú no  
tú sí  
tú no...  
y en cuanto a ti  
no sé  
mejor será  
que espere  
a ver  
qué dice  
la competencia,  
no vaya a ser  
que a estas alturas  
me coma  
algún marrón.

## **TANTO MONTA**

Te dirán  
que vales  
lo que eres  
y no lo que tienes.  
Y tendrán  
razón:  
sin dinero  
es cuando vales  
exactamente  
lo que eres:  
nada.

## **ES USTÉ LA ÚLTIMA???**

pillada en un círculo de pesadilla  
y pescadilla que se masca  
la cola que no sabe  
ni cómo empezó

los niños  
la ropa sucia  
los platos sin fregar

el maratón diario del carrito  
y las viandas

codazos en la cola  
por el mejor pedazo y las marujas

que le dicen

SEÑORA  
ES USTÉ LA ÚLTIMA???

finalmente

convertida en una de ellas

## **POLVO ERES**

por delante o por atrás hincar la puta  
tranca y putavirgen  
quééé polVASSSO

hasta amígdala o riñones o tú de espaldas  
y ella encima

masajeándose el chichi con tu punta  
antes de incrustarla  
chapoteante en el boquete o si te grita

**VOY A METERTE LA LENGUA POR EL CULO  
SERÁ IGUAL QUE DESVIRGARTE HIJODEPUTA TE LO HAN HECHO???**

y tú que sí, que sí, que sí, que síiiii-gasssss  
no te pares hijaputa  
mueve el puto culo y TEN CUIDADO

que me estás chafando las pelotas

y os dais la vuelta y tú te pones  
encima una vez más y ella debajo  
y por el coño entonces y en la boca

–ah cabrón cómo me gusta  
chupar tu piruleta–

y luego ya le estampas  
la jeta en la pared para embestirla  
por detrás hasta partirla  
y os desplomáis y sacabao y tú te dices  
qué coños pasaquí

y ella dice

¿Qué te parece ahora  
si me follas  
en la ducha?

## **VIOLENCIA**

Mi hija (año y medio) procuramos que nos vea  
en los momentos buenos o mejores:  
cuando nos abrazamos y besamos,  
cuando las cosas discurren con lisura y eficacia,  
cuando no hay gritos ni vajilla amenazada,  
cuando nuestro roce cotidiano es fluido  
y no hay asperezas que nos hagan estallar.  
Es obvio que lo otro –lo regular, lo malo, lo peor–  
también lo ve, y lo oye; pero creo  
que después de todo  
no nos las arreglamos  
demasiado mal.

Es alegre, nuestra hija; y no hay foto ni momento  
en que no sonría.

Le ha dado, quizá por todo ello,  
por abrazar a otros críos cuando los ve.  
Se lanza sobre ellos, los envuelve  
con los brazos y les planta un beso en la mejilla.  
A cambio de sus esfuerzos ya le han dado  
algún que otro tortazo.

Delante de los ufanos padres en cuestión.  
Y ayer llegó, a modo de confirmación definitiva,  
la guinda del patrón de conducta habitual:  
una niña, algo mayor que ella,  
al verla repartir sus holas y sus besos  
entre un grupo de críos,  
se volvió hacia un niño y le susurró en voz baja:  
«Esta niña es tonta.»

Me hubiera gustado  
estamparle la jeta en el asfalto.  
Y a sus progenitores  
machacarles luego la cabeza.

Pero a eso  
lo hubieran llamado  
violencia.

## **SABIDURÍA**

Una mujer  
que pasa en bicicleta  
a las dos de la mañana,  
hermosas piernas morenas  
bombeando los pedales  
mientras la brisa le alza el vestido  
y revela  
un perfecto milagro  
de carne femenina en movimiento.

Nuestros ojos  
se cruzan un momento  
y ya se ha ido.

Son cosas como ésa  
las que te hacen darte cuenta  
de lo poco que realmente sabes  
de nada.

## **LAS PALABRAS**

Las palabras son inútiles, tercas, retorcidas  
como tornillos que no entran rectos.  
Y me cansan. Pero son lo único que tengo.  
Los juguetes de un niño pobre.  
Yacen destripadas a mi alrededor.  
Todo su encanto se derrama por sus vientres abiertos.  
El mecanismo hace tiempo que dejó de resultar  
intrigante o atractivo.  
No hay desafío. No hay chispa. No hay color.  
El mundo es tan gris como mi asco.  
Las palabras son los puntales de mi abulia.  
Pero son –lo he dicho, lo repito– lo único que tengo.

## **OPORTUNIDADES**

Camino por el tejado  
del centro comercial.

Lo tienen montado como un jardín.

Plantas por aquí y por allá.  
Flores, enredaderas, incluso  
árboles pequeños, entre los que se abren  
veredas bordeadas de muros bajos  
en los que se demoran quinceañeros  
riéndose y fumando, bebiendo,  
contando chistes malos,  
soltando risotadas.

Al fondo hay una carpa  
con un gran cartel a la entrada:  
OPORTUNIDADES

Entro y me doy una vuelta.

Abrigos de la pasada temporada,  
demasiado grandes o pequeños,  
o con rotos, o con manchas.

Y el precio sigue siendo prohibitivo.

Zapatos huérfanos y viudos,  
del 45 y del 46. De una cutrez  
indescriptible. Polos. Jerséis.  
Bolsos, sujetadores.

Unas chicas andan revolviendo  
entre las camisetas.

Me pruebo una gabardina.  
No es mi estilo.  
Cuesta diez napos y no tiene pinta  
de valer ni para un baile de disfraces.  
La vuelvo a colocar en el perchero.

Salgo de la carpa  
y cruzo de nuevo el tejado.

Un grupo de adolescentes  
posiblemente emporrados  
que ya antes habían emitido comentarios  
vuelven a soltar la gracia cuando paso:

«Ahí viene el ruso otra vez.»

Ah, Dios.

Un día de éstos  
alguien va a acertar con nosotros  
y nos vamos a llevar una sorpresa.

## **NADA QUE HACER**

Hay personas  
que opinan  
que el poema se parece  
a un chiste.  
Otros, sin embargo, consideran  
que es más que nada un acto  
de inteligencia.  
Yo lo que creo es que la mayoría  
de las ocasiones  
se asemeja mucho  
a la vida.  
Ya lo veis.  
Un chiste tonto.  
O peor:  
de mal gusto.

## **MÚSICA DE RECÁMARA**

Ha puesto a Bach  
en el cassette. Me ha dicho  
que se iba a ver unas amigas  
-un favor, me ha recordado que le debe  
a no sé quién-. Yo leo un libro,  
fumo; el cenicero  
está sobre la colcha.

He apagado todas  
las luces de esta casa. Y al volver  
-los pies desnudos sobre el mármol-  
de la cocina, en una mano el café,  
el ascua roja del cigarro en otra,  
me he detenido, como con miedo, casi,  
a escuchar el latido acompasado  
de mi corazón.

## **FUMANDO ESPERO**

El cigarrillo:  
tiempo  
dentro del Tiempo;  
pausa;  
paréntesis;  
mundo al margen  
de este mundo.

Cuántos cigarrillos  
-entonces.  
para crear un tiempo  
dentro del Tiempo  
de tu ausencia.

## ENTREVISTA A ROGER WOLFE

Por **GUILLERMO DA COSTA PALACIOS**

«La mayor virtud de mi literatura es poner en palabras lo que todo el mundo piensa pero nadie se atreve a decir»



**-Cómo empezar.**

**Señor Wolfe: el primer libro suyo que leí fue *Todos los monos del mundo (Renacimiento)*, y allí me topé con la frase «La consciencia del absurdo es el único pasaporte a la serenidad». Evoco esto porque dicha frase me recordó inmediatamente dos aforismos de E. M. Cioran, ambos en *Ese maldito yo*: «El hecho de que la**

**vida no tenga ningún sentido es una razón para vivir, la única en realidad»; y «El medio más seguro de no perder la razón inmediatamente: recordar que todo es irreal —y que lo seguirá siendo...». ¿Qué opina de estas dos frases de Cioran? ¿Es, pues, el absurdo una característica clave en su vida (en la de Roger Wolfe)?**

Estamos inmersos en el absurdo. El absurdo es nuestra absurda condición. La vida es salir riendo de una barbería, mientras enciende uno un pitillo y se pregunta si caerá muerto antes de dar el siguiente paso. Pero cortarse el pelo y fumar tienen sentido; sentido práctico, lo primero; sentido metafísico, lo segundo. Ya nadie visita las barberías, porque las barberías a la antigua usanza ni siquiera existen; en cuanto al tabaco, cada vez hay menos fumadores. (La literatura ha muerto con el tabaco, que durante la edad de oro de la escritura —siglo xix y tres primeras cuartas partes del siglo xx— estuvo indisolublemente asociado, en todas sus formas y manifestaciones, con el acto de crear poniendo palabras en un papel.)

Cioran es un monstruo cuya grandeza no creo que se llegue a valorar nunca como es debido. Era en parte —él mismo lo decía— un *diletante*. Nunca se acabó de tomar nada en serio. Era lo que podríamos llamar, echando mano de la vulgar expresión popular, un «cachondo mental». Kierkegaard, hermano gemelo en muchos sentidos de Cioran, era también un cachondo mental más o menos camuflado. De Kierkegaard es precisamente el fragmento más certero y definitivo que se ha escrito sobre el ser humano y su condición; aquél que entre otras cosas afirmaba: «Cuélgate y lo lamentarás; no te cuelgues, y lo lamentarás también... Éste, caballeros, es el verdadero sentido de la vida...». Bueno, cito aquí muy mal, y de memoria. El fragmento está en el libro *O lo uno o lo otro*.

**-Los críticos le sitúan entre el «realismo sucio» y el expresionismo. ¿Qué**

### **es el «realismo sucio»?**

El realismo sucio es una forma de expresión literaria que describe las cosas en su dimensión más cotidianamente manchada por la vida. No tiene nada de «sucio» en el sentido literal. En España nunca entendieron el verdadero significado de esta corriente literaria, que además no fue catalogada por sus supuestos representantes, sino por el director de una revista literaria británica, al que le debió de hacer bastante gracia su feliz ocurrencia.

### **-¿Cómo le gustaría a usted que se le definiera?**

Como heredero directo de los expresionistas alemanes de la primera hornada, primo hermano de Leonard Cohen y Juan Ramón Jiménez, devoto de Gabriel Miró y Lawrence Durrell, lector apasionado de Somerset Maugham, caballero inglés de los pies a la cabeza que a pesar de ello o quizá por eso mismo flirteó durante unos años con la estética macarra, alcohólico rehabilitado, fumador ontológico, mujeriego medular y anarcofascista utópico.

### **-También en *Todos los monos del mundo* escribía que «La literatura, como la vida, no es más que un ejercicio de estilo. Todo lo que he dicho y hago es eso. Estilo. No busques nada más, porque no lo hay». ¿Cuál cree que es la mayor virtud y el peor defecto de su literatura?**

La mayor virtud de mi literatura es poner en palabras lo que todo el mundo piensa pero nadie se atreve a decir. Su peor defecto es que no me permite vivir de ella, lo cual significa tener que ganarme los garbanzos con sucias labores de prostitución espiritual que me alejan cada vez más de la escritura, hasta el punto de que en los últimos tiempos ya casi no puedo dedicarle atención.

### **-¿Por qué escribe? (Y perdón por lo retórico de la pregunta).**

Porque escribir es —o era— vivir, y yo amo —o amaba— la vida.

### **-¿Cuáles son los autores que «metieron sangre en las venas de su obra»?**

Verlaine, Eliot, Blas de Otero, Rubén Darío, Shakespeare, Blaise Cendrars, Jean Paul Sartre, Camus, Thomas Mann, Hermann Hesse, Miguel Hernández, Cernuda, Neruda, Tennessee Williams, William Carlos Williams, Hemingway, Saroyan, Charles Bukowski, Raymond Chandler, Céline, Schopenhauer, Nietzsche... ¡Tantos más! ¡Benditos todos ellos! Todos hombres (yo no leo a mujeres). Todos muertos. Todos macerándose en su sideral inutilidad...

### **-Si nos permite un ejercicio de extravagancia: díganos una de las**

**presuntas certidumbres en las cuales se asientan hoy la sociedad y el Estado; y, a continuación, señálenos cómo socavarla.**

La sociedad y el Estado se van asentando cada vez más en un imparable proceso de estandarización, racionalización y esterilización que el sociólogo norteamericano George Ritzer ha definido genialmente como «macdonalización». La macdonalización consiste básicamente en hacernos pasar a todos, continuamente, por el proverbial tubo del que habla la expresión popular. Es un proceso de gradual pero inexorable encierro en una serie de infinitamente menguantes microjaulas de nuestra propia creación. No hay realmente solución para este problema; la única solución definitiva sería el suicidio, porque las cosas se van a poner todavía muchísimo peor de lo que ya están. Hay sin embargo recursos parciales: replegarse al máximo sobre uno mismo; no ver la televisión, ni escuchar la radio hablada, ni leer jamás los periódicos (o sea: boicot a la dictadura mediática imperante); renunciar en la medida de lo posible al ordenador, al teléfono móvil, a las compras en grandes almacenes y centros comerciales, y al consumo en general. No tener coche, por supuesto. No pisar hospitales, ni edificios públicos. Hablar lo menos posible. Conservar energías, y redirigirlas hacia dentro. Eliminar de la vida la mayor cantidad de «ruido» que se pueda (ruido en su acepción literal —el ruido literal es otra plaga de la vida moderna— y en su sentido figurado). Bunquerizarse en la *secret life* de la que habla una de las más hermosas canciones recientes del sublime Leonard Cohen.

**-A propósito de su libro *Quién no necesita algo en que apoyarse* (Aguaclara): ¿Era consciente, cuando escribía esos relatos, de que para mucha gente leerlos supone una especie de catarsis y de paliativo, algo así como un recurso para encarar la crudeza de la realidad?**

No, no lo era. Pero si eso es cierto, me alegro mucho. Me alegro muchísimo de que algo de lo que yo haya escrito les haya podido servir a los demás. Porque uno escribe como quien envía cartas a potenciales amigos desconocidos. Me llena de alegría saber que algunas de esas cartas pueden haber llegado a su destino.

**-Se dice de usted que es un desarraigado, un resentido o un *outsider*. ¿Hay un periodo de su vida que sea determinante para explicar esto, un momento en el cual despierta su conciencia?**

A los diecisiete años yo creía que la vida era o iba a ser un fascinante proceso de descubrimientos continuos, una fiesta intelectual, un goce ininterrumpido de los dones de la inteligencia, y estaba ingenua y entusiásticamente abierto a todas las posibilidades de expansión mental y artística que pudiera brindarme el mundo... Pero ese mismo mundo se encargó muy pronto de dejarme bien claro que aquí no venimos a perder el tiempo con tonterías de ese estilo. Aquí se viene a sufrir, y a ganarse el pan con el sudor de la propia

frente. Esto es muy serio. Esto no es ningún juego. ¿Qué demonios me había creído yo? Aquí viene uno a «buscarse la vida». Aquí se viene a pasarlo mal. Y yo no iba a ser ninguna excepción. Tendría que haber nacido rico, muy rico; hubiera sido mi única posibilidad de salvación. Mi abuelo siempre me decía que yo tenía gustos de champán y un bolsillo que no me daba más que para cerveza (es una vieja expresión inglesa). Tenía mucha razón.

**-Está claro que su obra se halla vinculada por completo a su experiencia. En este sentido, ¿qué opina de la siguiente frase de Elias Canetti?: «Y si no hicieras nada más que escribir tu vida, toda tu vida, al menos la habrías creado».**

Si, está muy bien esa frase. Porque uno es autor de su propia vida. Al menos yo lo creo así. Creo en el libre albedrío. En ese sentido, soy sartriano hasta la médula.

**-¿Es inmutable, diabólica, la naturaleza del hombre?**

La naturaleza del hombre está en un estado de permanente desarrollo y expansión, que cada vez va definiendo con mayor nitidez los límites de su absoluta y fundamental estupidez.

**-¿Qué piensa usted del suicidio?**

Me parece estupendo. Las farmacias deberían dispensar prescripciones médicas baratas que lo pusieran fácilmente al alcance de cualquiera. Debería enseñarse, como asignatura obligada, en los colegios. Me encantaría poder probarlo esta misma noche, pero me falta valor... De todos modos, la idea del suicidio, el hecho de saber que al fin y al cabo está ahí, como alternativa en último término válida, por drástica que pueda ser, reconforta y alivia; ayuda a sobrellevar la vida.

**-¿Hay alguna tesis universitaria sobre su obra? ¿Le desagradaría que la hubiera? No en vano usted ha arremetido, como dice Juan Miguel López, «contra toda gran palabra y contra toda gran idea», y la institución universitaria no se aviene mucho que digamos con eso a lo que se refiere Fernando Savater —y que pensamos se ajusta a usted—, cuando escribe: «¿Cómo se compagina la escritura con la demolición radical, que nada respeta ni propone en lugar de lo demolido, que no se reclama de tal o cual tendencia, ni siquiera ver triunfante cosa alguna sobre las borradas ruinas de las anteriores [...]»?**

Juan Miguel López hizo su tesis doctoral sobre mí. Es un gran trabajo (por mal que pueda estar que lo diga yo...).

**-¿Qué supone para usted ser bilingüe, el hecho de que se formara como**

### **escritor leyendo tanto en inglés como en castellano?**

Lo supone todo. Es de importancia absolutamente crítica para entender mi visión del mundo y mi escritura. He reflexionado mucho sobre esto en diversos escritos (algunos de ellos, inéditos). Le debo mi vida al bilingüismo; y no sólo desde el punto de vista estrictamente lingüístico, por supuesto, sino desde el cultural, en el más amplio sentido de la palabra.

### **-Es inevitable, claro, que nos diga algo sobre Charles Bukowski y la relevancia que tuvo para usted.**

Charles Bukowski y yo coincidimos en casi todo. Nuestro encuentro es un perfecto ejemplo de lo que yo llamo el «misterio de la confluencia». No es que Bukowski me haya influido; es que los dos venimos del mismo territorio emocional e intelectual. Bueno, esto es algo que pasa —modestia aparte— con muchos grandes autores; con casi todos, en realidad. Los grandes vienen todos del mismo sitio, aun cuando sean o parezcan ser diferentes.

### **-¿Posee usted algún tipo de sentimiento o percepción religiosa de la existencia, dicho sea en el sentido más amplio de los términos?**

Sí, soy budista. Pero no ejerzo. Aunque ojo: el budismo no es en modo alguno una religión. Es un sistema espiritual, que empieza de la mejor manera que se puede empezar: negando el monoteísmo. Porque los budistas no creen en Dios. No creen en nada, en realidad.

### **-¿Se definiría como nihilista? La verdad es que ha escrito usted a menudo tan rotunda y lúcidamente sobre el sinsentido de todo («La realidad es fragmentaria y no hay novelas en la vida. / Nuestra vida es una sucesión de instantáneas que se encuadran en una trama inconexa, carente de argumento real. Hay sólo dos problemas: haber nacido y tener que morir. El tercero tiene que ver con la tarea del escritor: entretener la espera. / No hay camino, no hay origen ni destino, no hay antes ni después, ni porqué ni explicación. / Tan sólo dos puntos en medio de la nada. / Haber nacido. Tener que morir.»), que resulta paradójico preguntarle cosas como estas, pero, ¿cómo afronta la circunstancia de tener que morir?**

Sí, por supuesto. Soy nihilista. Sólo que para mí el término nunca ha tenido connotaciones negativas. No sé por qué siempre se le dan. Los budistas son nihilistas. Cuando Calderón afirma que «la vida es sueño», está haciendo una declaración de nihilismo. El nihilismo es la única conclusión a la que puede llegar un ser humano inteligente.

La muerte es un trago tremendamente amargo. A mí me espanta. El otro día leí unas palabras de Aldous Huxley al respecto, que me hicieron mucha

gracia: «Haz caso omiso de la muerte durante todo el tiempo que puedas, y cuando por fin se presente, ponte hasta las cejas de morfina y vete a gusto al otro barrio...». Bueno, he parafraseado un poco esa cita. Pero es maravillosa. ¡El problema es encontrar la maldita morfina! ¡Y a alguien que te la administre! Ah, bueno... En fin. Yo acabaré matándome, lo sé. Acabaré quitándome la vida.

**-Escribía Cioran que «un libro debe hurgar en las heridas, provocarlas, incluso. Un libro debe ser un peligro». Nos empeñamos, como ve, en advertir una relación, con todas las salvedades, entre usted y el escritor rumano. Es que nos parece que sus obras son también «peligrosas». ¿Dónde cree que está el límite de ese peligro; mejor dicho, el límite para exhibir ese peligro?**

Me honra y complace la asociación con Cioran. Sí, los libros de verdad son peligrosos. Tanto que pueden matar; matar a quien los ha escrito, quiero decir. O dejarlo en todo caso hecho fosfatina. Escribir un libro es vaciarse; si te vacías demasiado, te puedes desintegrar. Es un proceso dolorosísimo. A veces puede ser necesario abandonar durante un tiempo la escritura, por puros motivos de salud mental. Claro que también es por cuestiones de salud mental por lo que escribe uno... En realidad no hay salida, ni en un sentido ni en otro.

**-Hoy por hoy, ¿con qué causas se compromete usted?**

Con las pocas que han contado siempre con mi más ferviente compromiso. Los animales. El conservacionismo a ultranza. El ecoterrorismo (combatir el desarrollismo mediante el sabotaje y los más contundentes métodos de acción directa).

**-Sabemos que de adolescente tuvo gran interés por la naturaleza y que quiso ser ornitólogo. ¿Cuál es su sentir respecto del deterioro drástico al que está abocando el ser humano a la naturaleza?**

Al ser humano habría que pegarle fuego. Hacerlo desaparecer para siempre. Como mínimo, necesitamos urgentemente una pandemia incurable que reduzca en treinta o cuarenta veces la población mundial. Pero me temo que no ocurrirá.

**-¿Le gustan la literatura y el pensamiento orientales?**

Sí, me atraen mucho. Aunque no he profundizado demasiado en ellos. Quiero decir que no puedo citar nombres, ni desarrollar detallados discursos al respecto. Me atraen en general. El budismo, por supuesto, que ya he citado. También me interesa todo lo que tenga que ver con la India, empezando por sus mujeres, que me ponen las rodillas flojas (si algún día me marchara a la

India, está claro que nunca volvería). La cultura y la literatura japonesas también me han atraído siempre mucho: su estética, su finura, su elegancia, su buen gusto, su sobriedad, su sutilísimo equilibrio. Yukio Mishima fue uno de mis autores predilectos durante la adolescencia y la primera juventud. Mishima es también fascinante como puro personaje, esquizofrénicamente dividido entre la nostalgia del Japón autosuficiente y hermético de los samuráis y la atracción fatal de Occidente. Uno de estos días tengo que volver en serio a Mishima; acabar de leerlo y releerlo. También tengo pendiente a Kawabata.

**-¿Cómo ve el panorama literario actual en España?**

No lo sigo. No me interesa. No leo apenas en español; y desde luego no leo novedades.

**-Tal vez podría decirnos qué le parecen los libros del escritor Javier García Sánchez (Barcelona, 1955).**

No he leído ninguno.

**-Díganos, por último, ¿cuál es la esperanza de los desesperados?**

Una taza de té, un cigarrillo, Vivaldi en la radio y el suave repicar de la lluvia en la terraza.